

## THOMAS HIRSCHHORN: MADE IN TUNNEL OF POLITICS.

Thomas Hirschhorn viaja a Santiago de Chile en el 2009 en el marco de Dislocación y resuelve desarrollar una escultura, desviando la función de un vehículo en perfecto estado, de color rojo, de segunda mano, cuya estructura rodante será modificada por los oficios de expertos mecánicos de barrio. Al analizar la escena local formuló después de numerosas discusiones con Ingrid Wildi Merino y los anfitriones santiaguinos una hipótesis de “dislocación institucional“. Es decir, desestimó un emplazamiento oficial para reemplazarlo por un lugar de fricción social connotada en la ciudad. De este modo, la pieza es realizada en Galería Metropolitana, espacio de arte instalado en los límites del arte y que ocupa una posición excéntrica como proyecto de activación de la memoria obrera. Este es un caso en que un gesto analítico inicial se convierte en un acto político de proporciones.

“Made in Tunnel of Politics“ es una pieza que tiene el valor de condensar el carácter del proyecto de Ingrid Wildi Merino y consiste en la exhibición de una camioneta doble cabina Ford Ranger cortada a la mitad y vuelta a ensamblar, con el chasis corrido cuarenta centímetros de su eje original y cuyo desajuste de carrocería fue “vuelto a pegar” con cinta de embalar.

La pieza de Thomas Hirschhorn responde a la interpelación implícita de la propia galería, como un sucedáneo de taller de mecánica general del arte. Un taller mecánico en un barrio obrero ejerce las funciones efectivas de un centro cultural *de facto*. Suele ser un espacio en que abunda la gráfica vernacular, entre esquemas de motores, publicidad de lubricantes y reproducciones de fotos de mujeres en ropas ligeras y poses provocativas extraídas de revistas y periódicos populares. La galería, al ocupar un sitio como éste, descentra el efecto de las prácticas de arte y produce ficciones reveladoras que comprometen la vida cotidiana de sus habitantes.

Thomas Hirschhorn procede de una formación gráfica y por esa razón conoce los límites expandibles de la edición como trabajo de arte. Es posible entender su trabajo global como un riguroso trabajo editorial. Es así que en Santiago emplea la metáfora de “editar una escultura“, a través de un procedimiento que pone en circulación unas condiciones de transferencia de saberes que incorpora el registro de las mermas. Al provocar el corte de chasis de la Ford Ranger, Thomas Hirschhorn ensaya un análisis del espacio de arte local, mediante una “puesta en abismo” del modelo de producción política que lo sostiene. El empleo de la cinta adhesiva en la zona de conexión crítica del vehículo define la urgencia de cohesión temporal de signos inestables que reproducen el desquiciamiento de una unidad funcional. De este modo, la cabina de un vehículo de transporte es el sustituto de un gabinete que posee dos acepciones: gabinete de familia y gabinete de trabajo. La condición de doble cabina de la Ford Ranger corresponde a una edición híbrida del cubículo de transporte, que declara la diferencia entre el lugar del conductor (patrón) y el espacio destinado a los operarios. Los fines de semana, ese espacio es destinado a trasladar a la familia, en el lugar de los operarios. La doble cabina edita, de forma simple, la distribución del poder en el orden micro político. A lo cual se agregan algunas consideraciones que remueven la cuenca semántica de la historia local. En el léxico

medial de nuestra generación, que irrumpía en la escena política a fines de los años sesenta, la palabra “ranger” está asociada a dos operaciones de fuerte connotación anti-imperialista. Por un lado, los “rangers” eran aquellos infantes que ocupaban a fuego y terror las aldeas vietnamitas realizando operaciones de limpieza. Por otra parte, “ranger” era el nombre de los militares que diezmaron la columna del Ché Guevara en Bolivia, en la misma época.

Una camioneta Ford Ranger, desde los ochenta en adelante vendrá a significar la eficacia de la limpieza social interna a la que el nombre “ranger” ya estaba asociada. Pero en la medida que la reversión de los signos redefine el campo de fuerzas de la historia, la re/semantización de la política opositora durante la dictadura hizo posible la limpieza de un modelo adjetivante asociado al nombre Ford, expandido hacia las operaciones de recomposición del modelo metodológico que el imperialismo blando realiza -a través de la Fundación Ford- en las ciencias sociales, para convertirlas en dispositivos de producción de la nueva gobernabilidad, como expresión consecuente de des/marxistización discursiva.

La democracia neoliberal recompuesta de los años noventa no fue más que el ensamblaje de la dislocación constitutiva de los discursos que fraguaron los pactos de simulación, de olvido y de manejo de las vulnerabilidades sociales. De eso trata la obra de Thomas Hirschhon en Santiago de Chile: “Made in Tunnel of Politics”.